

MARIANO ZAMORANO

LOS CUARENTA AÑOS DE EXISTENCIA DEL INSTITUTO DE GEOGRAFIA

1. *Trayectoria institucional*

El Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo fue creado por resolución N° 60 del Consejo Directivo en el año 1954. Sin embargo, sus antecedentes se remontan a 1947, cuando fue concebido, por ordenanza N° 25 del Consejo Superior Universitario, como Sección de Estudios Geográficos dependiente del Instituto de Historia y Disciplinas Auxiliares¹.

Estos cambios de denominación son significativos, en cuanto muestran la afinidad inicial con la carrera de Historia, lo cual, en el plano docente, desembocaba en el doble título otorgado a los primeros egresados, como profesores de Historia y Geografía. Pero justamente desde 1955 se produjo la separación de ambas especialidades, que se materializó también en la existencia del nuevo Instituto de Geografía.

Por la amplitud de su contenido puede decirse que la ciencia geográfica dio lugar a una organización prácticamente departamental, que asumió desde un principio el doble papel, explicitado por la ordenanza N° 104/44 de la Universidad, cuyas metas atendían tanto a la enseñanza como a la investigación. Esto lo señalaba claramente el articulado de dicha ordenanza, al indicar como fines de los institutos: "a) La práctica por los profesores de la investigación científica y la iniciación de los alumnos en esa tarea;

¹ **Memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras (1939-1964)**, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1965, pp. 145-147.

b) La colaboración con la cátedra en el aspecto práctico de la enseñanza (seminario, lectura y comentario de textos, cursos complementarios, etc.); c) La preparación de instrumentos de trabajo (obras, documentos, revistas, etc.) relacionados directamente con las disciplinas respectivas"².

Esta transcripción marca las directivas con que ha actuado el Instituto de Geografía. Si bien en la década de los años 70 su labor fue complementada con un departamento, que tomaba a su cargo la orientación docente, en la mayor parte de su trayectoria ha constituido el organismo centralizador de todas las actividades vinculadas con la geografía. Para ello se dividió en secciones, que han variado a lo largo de su historia de acuerdo con las conveniencias derivadas de la evolución de la ciencia, y favoreció, por esa vía, la consolidación de grupos de trabajo con miras investigativas específicas. En los últimos tiempos la organización interna prefirió la creación de equipos de investigación sobre temas bien determinados, con objetivos y plazos concretos, o de centros con cierta independencia, dentro de alcances comunes a la estructura general. La suma de su labor ha cumplido con las finalidades de su creación, por medio de la apertura ofrecida a alumnos y egresados, de la aportación brindada a la comunidad y a la región, de los contactos con otros centros de estudio nacionales e internacionales, de la colaboración permanente con las cátedras, y de la edición de publicaciones que representan con elocuencia su pensamiento y su esfuerzo por servir a la cultura con su bagaje humanístico y su problemática tan vital para la sociedad.

El primer jefe de la Sección de Estudios Geográficos fue el Prof. Martín Pérez. Se desempeñaron como ayudantes, en aquel entonces, Matilde Irene Velasco y Ricardo G. Capitanelli. Sucesivamente, han ocupado luego la dirección del Instituto Mariano Zamorano (1954-1971), Ricardo G. Capitanelli (1971-1973), Rosier Omar Barrera (1973-1975), Osvaldo Inchauspe (1975-1976), Matilde Irene Velasco (1976-1979), y nuevamente Ricardo G. Capitanelli, desde 1979 hasta el presente.

Corresponde, como homenaje de recordación y agradecimiento, consignar a los ayudantes de investigación que han actuado en este lapso: Berta Nagel, Ema Labanca, Adelaida Pasarón de Gascón, Renée Lassalle, Juan Carlos Soria, María Eugenia Herrera de Soria, Alicia I. Pérez de Scaraffía, Nélida Farruggia de Martín, Amalia Inés Geraiges, Rosier Omar Barrera, Elia Pupatto de Moreno, María Josefina Gutiérrez de Manchón, Clara María Margini, María Teresa

² *Ibidem*, p. 143.

Palma, Elsa Duffar, María Isabel Codes de Palomo, Iris Norma Roncelli, Mirta Firmapaz, Carmen Grasso, Nancy Morelli, Estela M. Mangoni, Oscar Crisistelli, Cristina Pampillón, Pablo Anastasi, Margarita Schmidt, Margarita Marín y Ana María Farina. Igualmente, en el aspecto técnico, cabe mencionar a Susana Martínez Puig, Antonio Salvador Ferrer y Alfredo González, bibliotecarios; Jorge Juárez, Alberto Leyton, Cristina Bañeros, María Dillon de Cutri y Carlos Guinea, dibujantes cartógrafos; y Paulino Arena y Carlos Gervasio, encargados del laboratorio fotográfico.

2. *Los contactos*

Es prácticamente imposible incluir aquí el cuadro de todas las actividades que han significado una acción mancomunada con otras instituciones del país o del extranjero, o las incursiones de sus integrantes en pro de la ciencia, a lo largo de cuarenta años proficuos, que han dado trascendencia a su gestión. Valgan solamente algunos lineamientos de su tarea, cuyos pormenores llenan tribunas de clases por doquier y cientos de publicaciones.

Por lo pronto, la región se ha beneficiado con estudios y realizaciones, que serán destacadas más adelante. En lo que concierne a los contactos en el plano nacional, ha sido fundamental el acercamiento con institutos de otras universidades, particularmente destacable en el caso de las que ya tenían existencia hacia 1954 o nacieron poco después: Buenos Aires, La Plata, Tucumán, Resistencia y Bahía Blanca. En el último decenio el haz de relaciones se ha acrecentado, dada la creación de otros centros geográficos en diversas ciudades. La cooperación se manifestó en la doble vía de la concurrencia de geógrafos de Mendoza a otras provincias, incluyendo -además de las implícitamente nombradas- a Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, Córdoba, Santiago del Estero, San Luis, Entre Ríos, Corrientes, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Santa Fe, Chubut y Santa Cruz, es decir, una profunda comunicación científica con todo el país.

Dejando de lado, en mérito a la brevedad, el detalle de la asistencia a numerosos congresos, simposios y reuniones científicas, por parte de profesores de Mendoza, cabría mostrar esos contactos con los geógrafos del país, por iniciativa del Instituto de Geografía, con el ejemplo altamente demostrativo de los seminarios sobre metodología de la enseñanza y de la investigación geográficas llevados a

cabo en 1980, 1981, 1983 y 1984. A ellos acudieron un elevado número de egresados de la especialidad (360, 240, 222 y 296), no solamente de la Argentina sino de otros países (Chile, Uruguay, Brasil, México, Venezuela), quienes intervinieron en cursos intensivos, dictados por profesores locales y algunos contratados, que permitieron una profundización de la disciplina y una actualización de sus métodos y teorías. Esa misma función de acogida se ha expuesto reiteradamente, desde hace más de 25 años, recibiendo a becarios y a beneficiarios de pasantías, quienes han venido desde países latinoamericanos (Ecuador, México, Venezuela, Brasil, Uruguay, Chile) y aun, en algunos casos, de Canadá, Francia, Austria y Estados Unidos.

En materia de contactos -así sea muy sucintamente -no puede dejar de indicarse la asistencia ininterrumpida, desde 1950, a las Semanas de Geografía organizadas por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA. Siempre hubo en ellas -34 en total- exposiciones de representantes de la geografía mendocina; más aun, la Filial Cuyo de GAEA contó con el amplio apoyo del Instituto de Geografía para organizar las de 1951, 1961, 1964 y 1985.

A nivel internacional, merece una mención especial el intercambio con el Instituto de Geografía de Burdeos, en Francia, al cual viajaron con fines de perfeccionamiento, desde 1953, más de 30 becarios, algunos de los cuales obtuvieron allí su doctorado. Asimismo, ha sido muy fructífera la vinculación con otros centros geográficos franceses (Toulouse, Paris, Caen, Estrasburgo), con España (señaladamente Barcelona), Alemania Federal, Bélgica, Italia y Canadá. En nuestra América Latina, ha sido frecuente la asistencia a reuniones o el dictado de conferencias en México, Venezuela, Perú, Panamá, Brasil, Ecuador y, particularmente, Chile.

Con referencia a organismos internacionales de relevancia debe incluirse la colaboración con la Sección de Geografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con actuaciones en el Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas (CEPEIGE), en Ecuador, así como en la Unión Geográfica Internacional.

3. *El Boletín de Estudios Geográficos*

Con este número, son 85 los boletines editados por el Instituto de Geografía, en 23 volúmenes, desde 1949, lo cual es una cifra nada despreciable si se toman en cuenta

los inconvenientes de diversa índole que han debido sortearse. Reflejo de la labor geográfica del Instituto, el *Boletín de Estudios Geográficos* mantuvo su periodicidad cuatrimestral entre 1954 y 1972. Lamentablemente suspendido, por razones económicas, ha reaparecido en 1981, para continuar cumpliendo con su misión de difundir contribuciones que, en su mayor parte, son obra de estudiosos egresados de la Universidad Nacional de Cuyo. Fue también el vehículo para la aparición de muy importantes tesis de doctorado.

En sus páginas, obviamente, se concede preferencia a la problemática del ámbito cuyano -provincias de Mendoza, San Juan y San Luis-, de tal modo que, el conjunto de lo publicado, representa una valiosísima documentación para conocer la realidad regional. Se insertan, por cierto, otras investigaciones referidas a la Argentina y a cuestiones generales de la disciplina. La suma de artículos y notas de actualidad traduce, en consecuencia, cabalmente, el criterio geográfico que ha inspirado a sus autores y muestra así la evolución del pensamiento geográfico -diríamos argentino-en este lapso de cuarenta años, durante el cual se enseña una geografía clásica y cunden posteriormente -como lo atestiguan los números correspondientes a la década de los años 80- hálitos de renovación manifestados en las preocupaciones teóricas y técnicas. Un anticipo de esta evolución, en los primeros 30 años de labor del Instituto, puede encontrarse en el artículo publicado con motivo de aquella conmemoración, para indagar sobre la trayectoria de sus orientaciones dentro de la ciencia madre³.

4. Aportación al medio

Varias perspectivas pueden evidenciar la significación del Instituto de Geografía en el panorama cultural de Cuyo y de la Argentina. Elegimos solamente su incidencia en la formación de un verdadero espíritu geográfico, en el perfeccionamiento de la enseñanza y la investigación, y en la admisión del valor práctico y la aplicabilidad de los conocimientos ínsitos en esta ciencia de la organización del espacio.

Desterrar la anacrónica concepción de que la geografía es una disciplina descriptiva, interesada fundamentalmente

3 OSTUNI, J., FURLANI DE CIVIL, M. E. y GUTIERREZ DE MANCHON, M. J., *Treinta años de labor en el Instituto de Geografía*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 1977, pp. 6-12, tablas y diagramas.

en hechos y fenómenos naturales, o volcada a lo sumo en su distribución enumerativa, es un frente de lucha al término del cual debe resplandecer, conscientemente asumida, una ciencia formativa, ejercitadora de la observación y el raciocinio, e intensamente preocupada por los grupos humanos y su responsabilidad en esa conjunción que constituyen con su morada terrestre. Al margen de otros objetivos -por cierto también perseguidos- los cuarenta años de existencia del Instituto de Geografía en Mendoza han permitido crear conciencia de la jerarquía de estos estudios, y han otorgado una vivencia apropiada de lo geográfico, trasvasada a través de los que egresaron de las aulas o sencillamente frecuentaron sus lugares de difusión. Hoy es indiscutible el enfoque humanístico y activo de la geografía, firmemente integrada al demos universitario en la Facultad de Filosofía y Letras.

La acción en pro del medio cultural cuyano ha acudido a las más variadas formas -congresos, simposios, cursos, cursillos, intervención en organismos de planificación, etc.- para difundir las virtudes de esta disciplina. Repetidas veces, por ejemplo, el Instituto de Geografía organizó cursillos relativos a la enseñanza y a la investigación, destinados a egresados y a profesores del ciclo secundario. Tales iniciativas tendían no tanto a informar como a la actualización de criterios, a la difusión de técnicas de interpretación del hecho geográfico o a la elaboración de material gráfico y didáctico. En esta labor esclarecedora, generosa en cuanto supone volcarse a los demás más allá de la misión docente ya estatuida, colaboraron los profesores y el personal técnico de la carrera de geografía. Quede aquí expreso el reconocimiento a esa gestión y aunque no se incluya su larga lista -será objeto de una publicación especial a corto plazo- cabe destacar ese espíritu de cuerpo de todos los que llevaron a cabo esta obra encomiable.

Favoreció esa elevación del nivel geográfico de Cuyo la posibilidad de recibir a notables exponentes argentinos y extranjeros, que dictaron cursillos y conferencias. En este caso, merecen la cita muchos geógrafos -algunos ya fallecidos, a quienes rendimos homenaje- que pasaron por nuestra universidad: Alfredo Castellanos, Adrián Ruiz Leal, Carlos Romanella, Walter Georgii, Enrique Brücher, Hugo Chiodi, Pierre Deffontaines, Elena Chiozza, Rolando Paskoff, Henri Enjalbert, Orlando Valverde, Reynaldo Börgel, Francisco Araya, Juan Vilá Valentí, Guy Lasserre, Pierre Monbeig, Pablo Gallez, Ernesto Mavrích, Pierina Pasotti, Fidel Roig, Pierre George, Pierre Birot, Louis François.

Pedro Illabaca, Claude Laugénie, Herbert Wilhelmy, Wolfgang Weischet, César Caviedes, Rómulo Santana, Víctor Quintanilla, Alfredo Bolsi, Enrique D. Bruniard, Basilio Georgudis, Jorge Ortiz, Selva Santillán de Andrés, Lylian Coltrinari, Sylvie Rimbart, Rubén Manzi, Roberto Bustos, Ana María Petagna de Del Río, Raúl Rey Balmaceda, G. Nicolas-Obadia, Juan A. Roccatagliata... Una verdadera integración al medio, además, en lapsos más prolongados de permanencia, tornó sumamente auspiciosa la presencia de algunos recordados colegas del país y del exterior. Pudo contarse por dos años con un maestro de la geografía argentina, Federico A. Daus; de Canadá arribó Paul-Yves Denis, cuyo entrañable cariño por Mendoza nos lo devuelve a menudo; y de Francia, quedaron las firmes huellas de las enseñanzas de Georges Viers, la alta calidad profesoral de Michel Preuilh, y, sobre todo, el afincamiento tan fructífero en el legado docente e investigativo de Romain Gaignard, quien residió aquí casi diez años. Esta extensa enumeración -que no pretende ser exhaustiva ni guarda un orden cronológico estricto- es un tributo a esa colaboración inestimable. La simple mención de esos nombres patentiza lo que ha representado el Instituto de Geografía como caja de resonancia del acontecer geográfico de Cuyo.

Con un eco local es importante insistir en algunas contribuciones positivas. Por ejemplo, en el año 1953 se impartieron los Cursos de Montaña, para ahondar en la problemática cordillerana, lo cual fue el origen de la Escuela de Montaña creada en 1954. En 1962 se estructuró el primer Curso de Guías de Turismo, con un plan de estudios que contemplaba cursos y excursiones, experiencia pionera que duró varios años y sirvió de base para posteriores escuelas de orden provincial.

El Instituto de Geografía ha luchado también en la senda destinada al reconocimiento de la aplicabilidad de los trabajos de sus especialistas. En realidad, los diferentes estudios sobre Cuyo y el país constituyen de por sí un diagnóstico eficaz con miras a un mejoramiento de las condiciones de vida. Pero cada vez se comprueba más la necesidad de formar conciencia de la utilidad del geógrafo en tareas de planificación y de ordenamiento del espacio. Felizmente, ese asesoramiento se admite ya como indispensable en diversas instituciones. Egresados de la carrera pertenecen desde hace más de una década al Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CRICYT), así como forman parte de equipos de planificación en municipalidades, especialmente las del Gran Mendoza (Capital, Godoy Cruz,

Guaymallén, Las Heras, Maipú y Luján). Podrían multiplicarse las muestras de este quehacer en colaboraciones puntuales, permanentemente requeridas, en consonancia con el espíritu interdisciplinario e integral que hoy prevalece para encarar los problemas más acuciantes: crecimiento poblacional, contaminación, ordenamiento de las ciudades, calidad de vida... El propio movimiento interno del Instituto de Geografía está atento a estas exigencias, y así como desde hace más de veinte años se creó una sección dedicada a las zonas áridas, en la actualidad los centros de investigación se abocan a cuestiones vitales, de neta aplicación a lo regional: el Centro de Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial, y el Centro de Cartografía del Medio Ambiente.

Repetimos algo que hemos escrito anteriormente acerca de lo que ha representado la labor del Instituto de Geografía, al consolidar apreciablemente la vivencia de lo geográfico hasta formar conciencia de las virtudes de la disciplina. "Más de un centenar de egresados contribuyen hoy a clarificar el enfoque humanístico y activo de la geografía en colegios secundarios y en universidades, insistiendo en la verdadera dimensión formativa de estos estudios. Algunos de ellos son catedráticos en universidades del país o del extranjero. Muchos otros actúan en instituciones gubernamentales o empresas privadas, con el bagaje de su discernimiento frente a lo espacial y de la interpretación precisa del ordenamiento territorial mediante técnicas cartográficas"⁴.

Perdónense las omisiones involuntarias que alguien pueda considerar de importancia. Este resumen apunta sólo a ensalzar, en un alto del camino, la obra tesonera, impregnada del amor vocacional por una ciencia, sedimentada por una pléyade de docentes que, sin duda, esperan que lo construido sea mantenido y superado por las generaciones venideras.

⁴ Treinta años de labor en el Instituto de Geografía, op. cit., p. 5.